

PRESENTACION

Me ha correspondido a mí, como actual Decano del Colegio de Arquitectos de Madrid, el triste honor de expresar en unas líneas, el sentimiento del mismo por el fallecimiento del que fue su primer Decano-Presidente, don Secundino de Zuazo Ugalde, ilustre figura de la Arquitectura, a cuya memoria se dedica este número de la Revista, en el que se hace un estudio de su personalidad, sus proyectos y sus obras en el campo de la Arquitectura y la Urbanística. Voy a referirme yo a su actuación en el ámbito colegial y a la parte importantísima que jugó en la constitución y primeros pasos de los Colegios de Arquitectos.

Con anterioridad a la Disposición que estableció la existencia de éstos, don Secundino había tomado parte en el estudio y discusión de los temas fundamentales de la profesión, planteados por un grupo de arquitectos interesados por los asuntos profesionales, encabezando este grupo y presidiendo algunas de las Comisiones formadas para establecer las bases para la redacción de los Reglamentos colegiales.

Aprobados los Estatutos, en julio de 1931, se eligió la primera Junta de Gobierno del Colegio de Madrid, siendo su Decano-Presidente, don Secundino de Zuazo.

De su importante y amplia labor al frente del Colegio destaca la que se refiere a los trabajos realizados a través de numerosas reuniones celebradas en el de Madrid con los representantes de todos los Colegios de España, con objeto de llegar a una unificación de criterios y normas de actuación; labor que sirvió de base, con una casi total uniformidad de contenido, para la formación de los Reglamentos Orgánicos de los Colegios.

En estas reuniones se estudiaron también los temas relativos a control de trabajos profesionales y designación de peritos, entre otros temas.

Consecuencia de la gran labor apuntada fue el hecho muy importante de llegar a la redacción y aprobación de los distintos Reglamentos, tanto general como orgánicos, por los que todavía sigue rigiéndose el Colegio de Madrid.

Personalmente, don Secundino de Zuazo, mantuvo una actividad y acierto extraordinario en el desempeño de su cargo, tan difícil en los primeros momentos de creación de los Colegios, para dotarlos de prestigio y personalidad, tanto ante los profesionales como ante la vida pública, acudiendo a resolver, de igual forma, las cuestiones más importantes como aquellas otras de detalle; defendiendo enérgicamente la actuación de algunos arquitectos injustamente tratados en la esfera oficial. Dirigió también, con la colaboración de otros compañeros, los trabajos de instalación y decoración de la Primera "Sede Social", situada en la calle de Antonio Maura, algunos de los muebles proyectados a tal efecto, siguen en uso en las actuales dependencias del Colegio.

Me he limitado a señalar, en líneas generales, su actuación al frente del Colegio, breve en tiempo, ya que terminó su mandato, al término reglamentario, en julio de 1932, pero extensísimo y fundamental en su labor para la vida colegial.

Bastaría, pues, esta consideración, aparte de su personalidad excepcional, tanto profesional como humana, para que el Colegio de Madrid, se sintiera —como lo está— profundamente de luto por su desaparición.

Manuel SAINZ DE VICUÑA y GARCIA PRIETO
Decano del C.O.A.M.

